

Remolino, que en lo undoso
Rebalsaba las espumas,
En vez de corriente, en tornos,
Los arrebató de suerte,
Que sumergidos, bien como
Viva exhalacion de fuego,
Que cae á apagarse al ponto,
A nunca mas ver la luz,
En sus alcázares hondos
Los sepultó, y.....

Adm. Cesa, cesa,
No lo digas; que dudoso
No sé, entre pena y consuelo,
Si lo aplaudo ó si lo lloro.

Apol. ¿Á qué fin fingió Fiton
Nuestras muertes cauteloso?
¿O qué mal hizo el que quiso,
Inútilmente estudioso,
Tiranizar á los Dioses,
El dominio, que á ellos solos
Concedió en futuros hados
Su Deidad, siendo forzoso,
Que el bien ó el mal pronostique!
Pues si es el bien, es mas corto
Esperado; y si es el mal,
Anticipado es lo propio.
Digalo yo, y tú lo digas,
Fiton, pues fuimos nosotros
Los que de Climene hicimos
El juicio, que prodigioso
La ocultó en vano, con que,
Si por padre me congojo
En su infausto fin, por Rey
Me consuelo y me recobro,
En que no venga por ella
Á ser la patria despojo
Del rayo Faeton, que envuelta
La antevió en fatal destrozo,
Si arder de incendio en ceniza,
Volar de ceniza en polvo.

Fit. Luego era Climene?

Adm. Mas
Con mis ansias te respondo,
Que con mis voces.

Fit. Y yo
Mas con el alma los oigo,
Que con el sentido. Y puesto
Que hay en los celestes coros
Condicionados decretos,
Que atropellan imperiosos
Sus mismos influjos, cuando,
Por castigar en nosotros
La presuncion de impedirlos,
Y dejarnos sospechosos,
Sin dejar de ser severos,
Compensan un daño en otro:
¿De qué sirven los estudios?
¿De qué los supersticiosos
Pactos? Y pues de mi juicio
Avergonzado me corro,
Iré desde aquí á romper
Cuantos judiciares tornos
Estudié, cuantos creí
Astrolabios, mapas, globos,
Caractéres y conjuros. —
No iré, sino á ver si logro, [aparte.
Que ellos salgan verdaderos,
Antes que yo mentiroso.

Adm. Ya que, como Fiton dijo,
Compensado un daño en otro,
Quiso el cielo, que Climene
Muera al atrevido arrojó
De aquel pastor, siendo de ambos
Cristalino mauseolo

El Eridano, compense
Yo tambien en alborozo
El dolor, y no me quede
En su ruina, sino solo
El de que, habiendo rompido
De Diana templo y voto,
No pueda llevarla, á que,
En fe de su religioso
Culto, de su altar el blanco
Mármol en púrpura rojo
Se tiña; y pues faltó en ella
El amenazado enojo
Del hado, mientras lo siento
Yo, celebradlo vosotros,
Y al agua otra vez.

Todos. ¡Al agua,
Barqueros destes contornos! [Vanse.

Flor. No pudo en tan fuerte lance,
Ya que venimos ansiosos
Á ver lo que sucedia,
Sucedernos mas dichoso
Infortunio.

Zef. Dices bien,
Pues muertos los dos, nosotros
Quedamos libres de que
Se pueda saber, que somos
Los culpados.

Clic. ¡Ay qué necios,
Qué ignorantes ó qué locos,
Os persuadis á que sea
Cierto su naufragio!

Los dos. Cómo?

Apol. ¿Qué hablarán los tres alevos,
Que desde aquí no los oigo? [al paño.

Clic. Como (pues no importa ya
Hable claro con vosotros)
El disfrazado pastor
De Admeto, que tan brioso
Se echó al agua, Apolo es,
Y no es posible, que Apolo
Pudiese morir.

Zef. Ahora,
Si la memoria recorro,
Me acuerdo, que me dijiste,
Cuando le llamaba el tono
De tu voz, y á mí por él
Me hablaste, que de alto solio
Por tí habia descendido.

Clic. Es verdad; que de su embozo
Me persuadí á que era yo
Causa, mintió el amor propio,
Hasta que vi, que Climene
Era el objeto amoroso
Del nuevo disfraz.

Zef. Pues siendo
Así, que haya cauteloso
Su muerte Fiton fingido,
Discurramos de qué modo
Lo averiguaremos.

Flor. Puesto
Que es hacernos sospechosos
Quedarnos desta otra parte
Del Eridano nosotros,
Para salvar la sospecha,
Embarquémonos con todos,
Y volvamos de secreto
Á inquirir, qué misterioso
Engaño es este.

Zef. Bien dices.

Flor. Vamos pues.

Clic. Ó podrán poco
Mis zelos, ó tomaré
Venganza de mis enojos. [Vanse.

Apol. Ha fiera! ¿Qué mas venganza

Quieres? Y tú, riguroso
Hado, por mas que reduzcas
Mi noble ser á penosos
Trances de humana fortuna,
Ansias, desdichas y ahogos,
No has de alabarte á lo menos
De que mi espíritu heroico,
Confesándose vencido,
Huyó á tus señas el rostro.
Y pues Fiton, de sus magias
Usando, hurtó de mis ojos
Á Climene, y el efecto
De llorar la muerte ignoro,
Por no poderle seguir,
Sin que me busquen estotros,
Este risco que la oculta
Romperé.

Sat. Dentro SÁTIRO.
¡Ay de tí,.....

Apol. Qué oigo?

Sat. Sale SÁTIRO.
Miseró Sátiro!

Apol. Pero
No me dé el proverbio asombro,
Pues precipitado miro,
Que se lamenta á sí propio
Otro desdichado. — ¿Quién
Eres, o tú?

Sat. Un simple, un tonto,
Necio, insensato, menguado,
Maniático, fatuo, chocho,
Un pazguato, un majadero,
Que, sin dignidad de loco,
Zorrero bajel de hueso,
Se deja venir á fondo
En busca de aquel pastor,
Para quien guardé lo bobo,
(Aunque andaba el asonante
Haciéndome reconcomios)
Que abrazado con Climene,
Por si acaso su amoroso
Afecto la viesse dura,
Trató de echarla en remojo.
Con Admeto el río pasé,
Y por descubrir los cotos
Del monte, y ver por do iba,
Subí á aqueuse promontorio,
Desde donde, sin hallarle,
Miré, que se volvan todos;
Y por no quedarme yo
En un montecito solo,
Donde el magro Fiton es
Ermitaño del demonio,
Presuroso bajar quise,
Y tanto lo presuroso
Afecté, que fue volando,
Bien que pájaro de plomo.
Y pues tú, seas quien fueres,
Me ves brumados los lomos,
De una y otra pierna manco,
Y de entrambos brazos cojo,
Llévame acuestas siquiera
Hasta la orilla, que como
Una vez me embarque..... ¿Pero [aparte.
Qué miro? Por el Dios Momo,
Que, asociado del Dios Baco,
Es mi segundo devoto,
Que el mismísimo pastor
El por él es.

Apol. Y no solo
Te daré el favor que pides,
Mas ya que se han ido todos,

Y tú has quedado, has de ser,
Pues al falso testimonio
Testigo fuiste, testigo
Tambien al mas fino abono
De amor, de lealtad y fe.
Llega; que has de ver, que rompo
(Para que haya quien al mundo
Haga mi afecto notorio)
Este risco, hasta sacar
Dél el dulce dueño hermoso
De la belleza que encierra.

Sat. Desde aquí lo veré todo;
Que mejor se vé de lejos
Romper riscos, correr toros
Y tirar cohetes.

Apol. Villano,
De cerca has de ver, que pongo
De mi parte cuanto me es
Posible en felice logro
De restaurar á Climene.

Sat. Pues dónde está?

Apol. El pavoroso
Seno de aqueste peñasco
La oculta.

Sat. Lindo escritorio
De guarda joyas.

Apol. ¡O tú,
Mineral del mejor oro,
Concha de la mejor perla,
Caja del mejor tesoro
Y boton de la mejor
Flor del Mayo!.....

Sat. Él está loco. [aparte.

Apol. ¡Ó enternécete á mi ruego,
Ó disponte á ser despojo
Del fuego, que arde en mi pecho!

Sat. Dentro FITON.
Sí hará, porque veas, o Apolo,.....

Ély mus. Que no es la primera vez,
Que árbitro del sol hermoso,
Si te vé un golfo morir,
Te vé nacer otro golfo.

*Múdase el teatro en el de palacio, y vése en él á
CLIMENE desmayada sobre un trono.*

Apol. Cielos! qué escucho y qué veo?

Sat. Señores! ¿qué suntuoso
Palacio es este, que cupo
En la gaveta de un tronco?
Pero mientras ella yace
Dormida, y él está absorto,
Sin acordarse de mí,
¿Qué hago yo aquí, que no tomo
Mi barco y voy á contar,.....

Ély mus. Que árbitro del sol hermoso,
Si le vé un golfo morir,
Le vé nacer otro golfo? [Vase.

Apol. Huyó el villano, y tras él
No voy, porque fuera ocioso
Perder de vista un instante
La beldad á quien me postro. —
¡Climene, mi bien, mi cielo!
Ya que hubo quien prodigioso
Convirtió el monte en palacio,
É hizo de un peñasco un trono,
¿Cómo no hay quien restituya
Á su luz tu sol hermoso?
Porque volverte á mis brazos,
Bien que entre reales adornos,
Sin volverte á tus sentidos,
Es avaro y generoso,
Darlo todo y no dar nada;
Pues nada es verte del modo

Que te ví, cuando afligida
Dijiste:.....
Clim. Hados rigurosos, [Vuelve en sí.
¿Para qué salí del agua,
Si con el aire me ahogo?
¿Pero qué es esto que veo?
Cielos! qué es esto que miro?
Dónde estoy? ¿Mas qué me admiro,
Si al verte y al verme, creo,
Por fin de las ansias mías,
Lo que escuché á Clície bella,
Cuando dijo, que por ella
De alto solio descendías?
Y si eres Deidad, que pudo
El Eridano romper,
Y excelso alcázar hacer
De un tosco peñasco, dudo
Como eres Deidad, que engañas,
Á Flora minas fingiendo,
Músicas á Clície oyendo,
Y á mí ilustrando montañas?
Apol. Ni á tí, ni á Clície, ni á Flora
Miento, ni finjo, ni engaño.
Hable en Clície el desengaño
Con que mis olvidos llora;
En Flora hable el que aun ignoro
El favor que la ofrecí
Para otro amor, y hable en tí
La verdad con que te adoro.
Clim. ¿Cómo es posible lo sea,
Que á Clície olvides, y á Flora
Ignores, si, aunque yo ahora
Oculta Deidad te crea,
Me lo contradice el que
Eres el que se engañó
Cuando por otra me habló,
Cuyo primer yerro fue
Consecuencia del segundo?
Pues á Flora me nombraste,
Á Clície oíste y me faltaste
Á mí, cuyo agravio fundo
En tenerlas escondidas,
Donde, oyéndome, pudieron
Valerse de lo que oyeron,
Para quedar defendidas
De su culpa con la mía,
É implica contrariedad,
Que engañen á una Deidad
Jardín, seña, noche y día.
Apol. No implica; pues no fui á quien
La seña engañó, ni habló
Á Flora, ni á Clície oyó.
Muéstrelo el ver que tambien
Eres Deidad no pequeña,
Y creyendo que yo fui,
Tambien mintieron en tí
Jardín, día, noche y seña,
Y aun al monte, donde no
Las oculté, de tí huyeron;
Con que de lo que te oyeron
No tengo la culpa yo.
Clim. La duda se queda en pie.
¿Cómo, puesto que no fuiste
Tú el que me hablaste y me viste,
Fuiste el que yo ví y no hablé?
Apol. Acuérdate, que te dije
La primer vez que te ví,
Que no supe como allí
Había entrado.
Clim. Ahora me aflige
Mas la razon de dudar.
¿Cómo puede ser, sin ser
Dios allá para saber,
Serlo aquí para admirar?

Apol. Como hay causa superior,
Que me priva de saber,
Y no me priva de haber
Quien milite en mi favor.
Clim. Eso no entiendo.
Apol. Ni yo.
Clim. ¿Siempre enigmas para mí?
Apol. Soylo yo.
Clim. Enigma eres?
Apol. Sí.
Clim. Pues descífrate.
Apol. Eso no.
Clim. Por qué?
Apol. Porque no lo sé.
Clim. Eso ya es tema.
Apol. Es violencia.
Clim. Es agravio.
Apol. Es obediencia.
Clim. Pues persuádetes.....
Apol. ¿Á qué?
Clim. Á que,
Si yo allá sin albedrío,
De tí me dejé llevar,
Con él no me he de fiar,
Sin saber de quien me fio.
Quien eres he de saber,
Pues ya es tiempo de hablar claro,
Ó no he de admitir tu amparo,
Si supiera trascender,
De tí huyendo y mis pesares,
Por extraños horizontes,
Las entrañas de los montes,
Los cóncavos de los mares.
Con tu palacio, y sin mí
Te queda; que sola yo.....
Apol. Oye, espera!
Clim. Iré.....
Al ir á entrar Climene, sale FITON.
Fit. Eso no;
Clim. Que no has de salir de aquí.
Hombre ó fiera, ó lo que eres,
Que yo en vista tan severa
No sé si eres hombre ó fiera,
¿Por qué detenerme quieres?
¿Es esta nueva prision
Á que me reduce el hado?
Fit. No es sino nuevo sagrado,
Que venza su indignacion.
En tu libertad estás,
Y tanto, que las estrellas,
Para que tú triunfes dellas,
Á mi obediencia verás. —
Dila quien eres, y no [á Apolo.
Dude, que hay hados felices;
Porque si tú no lo dices,
Habré de decirlo yo.
Apol. Cuando Júpiter, supremo
Dios de Dioses, distribuye
El universo, tomando
Cielos para sí en que triunfe,
Y dando á Saturno tierras
Que fructifique y fecunde,
Á Pluton centros que habite,
Y á Neptuno ondas que sulque,
Yo, por hijo de Latona,
En tal cuidado le puse,
Que fió de mi cuidado
Del sol el carro, en quien tuve
El imperio de los rayos,
Y el tridente de las luces.
Viendo el mundo cuanto debe
Á las primeras vislumbres
De mis auroras, pues no hay

Mañana, que yo madrugue,
Que no sea en beneficio
Suyo; ó ya porque le alumbre,
Cuando de Flegon y Etonte
Mi voz las coyundas unce;
Ó ya porque á mi influencia
Brotan sus frutos mas dulces
Los campos; ó ya porque,
Haciendo que se dibujen,
Todas sus plantas se aliñan,
Todas sus flores se pulen:
El mundo pues, (otra vez,
Y otras muchas lo divulgue)
Observando cuanto debe
Á la regular costumbre
De un astro, que indificiente
Tan continuamente luce,
Que para unos se descuella,
Cuando para otros se hunde,
Varios templos me labró;
Pero el mas noble é ilustre
Fue el que en la isla de Delfos
Á mis estatuas construye;
Pues estrechando los vientos,
Y fatigando las cumbres,
Eran su basa los montes,
Y su capitel las nubes.
Viendo Júpiter, que cuantas
Naciones el orbe incluye,
Olvidadas de su Olimpo,
Ya solo en Delfos concurren,
Envidioso, (no, no extrañes,
Que de envidioso le acuse;
Que no es mucho en Dioses, dados
Á amorosas inquietudes,
Si hay lascivia que los aje,
Que haya envidia que los frustre)
Envidioso, digo, viendo,
Que ya no tiene su lumbre
Ni un cordero que la apague,
Ni un incienso que la ahume,
Ardiendo en mis aras tanta
Degollada muchedumbre
De reses, que, porque el templo
En púrpura no se inunde,
Los aromas se la embeben,
En cuyos blandos perfumes
Espiran claveles rojos
Los que eran lirios azules:
Trató de tomar venganza,
Y haciendo que se perturben
Mares y vientos al fiero
Ceño de su pesadumbre,
Mandó á Esterope y á Brontes,
Que de los rayos, que funden
En el taller de sus iras,
La fábrica le ejecuten
Del mas ardiente de cuantos
Para sus violencias unen
En la empedernida pasta
Del alquitran y el azufre,
Las cóleras del martillo,
Y las paciencias del yunque.
Este pues, culebreando
Al aire, que le sacude,
De cuyo bramido al trueno
No hay mortal que no se asuste,
Al templo vibró de Delfos,
Haciéndole que caduque
Desde el pedestal mas bajo
Al mas alto balaustre,
En cenizas convertido
Yace; y viendo que no pude
Yo en Júpiter de su fuego

Vengar el fatal deslumbre,
En sus Cíclopes quebré
La saña; y así dispuse,
Penetrando de sus fraguas
Las oficinas lúgubres,
Que, ambos á mi mano muertos,
Sus bóvedas los sepulten.
Segunda vez ofendido
Júpiter de que le injurie
En sus ministros, segunda
Vez irritado reduce
Al cóncave de los Dioses
El que mi delito juzguen.
La Diosa de la discordia,
(Que son sus solicitudes
Sembrar zizañas) sembró
La de opiniones comunes,
En que hubo quien fiscalice,
Y no faltó quien disculpe.
Viendo yo auxiliares votos,
Que mis pretextos ayuden,
Me puse en defensa; pero
La defensa en que me puse
Fue mi ruina; pues apenas,
En vez de que el eco escuche,
Á fuer de guerra, clarines,
Jabebas y sacabuches,
En articulados truenos,
Que miedo y horror infunden,
La voz se escuchó de Jove,
Á cuyo tonante número
Despavorido se esconde
Quien no temeroso huye.
¿Pero qué mucho, qué mucho,
Si estremecida confunde
Toda su fábrica hermosa
Ese celestial volúmen?
Pues mas desencuadernada
De su dorada techumbre
Los polos del cielo gimen,
Los ejes del orbe crujen.
Precipitado á los montes
Muera, dijo, quien presume
Empañar de mi Deidad
El menos ardiente lustre.
Con que no solo del sacro
Gobierno me destituye,
Mas tambien de cuantos dotes,
Ciencias, artes y virtudes
Hay, que á un espíritu eleven,
Y que á una Deidad illustren.
Desterrado pues del cuarto
Cielo, en que brillé, destruye
De suerte mi noble ser,
Que á que viva me reduce
Humano monstruo; la noche
Lo diga, que obscura encubre
La faz de la tierra, haciendo
Que por mi ausencia se enluten
De negras sombras el aire,
Y el mar de negros capuces.
Pues entre la tempestad,
Que de sí me arroja, hube
De caer, imaginando,
Que aun los montes no me sufren,
Sin saber donde, en la sima,
Que á tus jardines conduce
Ageo amor. ¿Quién creará,
Que, equivocando arcaduces,
De minas, que fueron de agua,
Minas de fuego resulten?
¿Mas quién no lo creará, puesto
Que sin ser quien señas hurte,
Sendas abra, grutas labre,

Ni á Clicie, ni á Flora busque,
Ni sepa nada, sea quien
Lo supo todo, pues supe,
Que no hay del verte al amarte
Distancia que no se ajuste
Desde aquel instante?

Clim. No
Lo digas, no lo pronuncies;
Que en vez de que el desengaño
Me alivie, hace que me angustie
La memoria desa noche,
Pues fue la misma que tuve
Entre las vagas ideas,
Que en la prision me consumen,
La del despeño del sol;
Y viendo que ahora se unen
Idea y despeño, no sé
La razon con que me arguye
El temor de imaginar,
Que la amenaza se cumple
De mis hados; pues el fuego,
Que en mi sentido introduces
De aquella esperada ruina.....

Fit. No ya el pensarlo te asuste;
Que yo, que anteví el amago,
Sabré hacer, que no ejecute
El golpe; porque una cosa
Es, que mis ciencias anuncien
Un favor, y otra cosa es,
Que mi vanidad procure,
Que ese futuro no logre
Lo trágico, que en sí influye.
Estudiar para saber
Lo que ha de ser, ya es inútil
Ciencia para mí; estudiar
Lo que no ha de ser, me incumbe,
Oponiéndome á los hados,
Porque de una vez apure,
Que, si pude prevenirlos,
Tambien atajarlos pude.
Esto, y ser Apolo á quien
Debí las primeras luces,
Pues sobre su astrología
No hay arte que no se funde,
Me obligó, Climene, á hacer,
Que en las ondas no fluctúes,
Que las arenas te admitan,
Que los peñascos te oculten,
Y que, creida tu muerte,
Ni te aflijan, ni te busquen.
Y pues Júpiter es fuerza
Que desenojado indulte
De Apolo el destierro, y vuelva
Á regir el sol, no dudes,
Que, esposa una vez de Apolo,
Su voto el hado regule,
Y yo quede por Deidad,
Viendo, que no solo estudie
Como entender á los hados,
Mas como á los hados burle.
Permite, que á tus pies.....

Apol. ¿Qué haces?
Fit. ¿Cómo quieres que me excuse
Aun de mas rendidas muestras?
Bien que, hasta ver que concurren
Tus favores y mis dichas,
Cuando á Climene consulten,
Aun no soy dichoso.

Clim. ¿Cómo
Quieres tú tambien rehusen
Futuras felicidades
Pasadas ingratitudes?
Fit. Pues en tanto que el gran Jove
De sus piedades no use

En tu perdon, y Climene
Á tu lado viva y triunfe,
Yo aqui ocultos á los dos
Tendré; y porque no os disguste
La soledad de los montes,
Vereis como substituye
Al alcázar de Diana
El de Vénus, en quien suple
Cupido cuantas delicias
Eliseos campos incluyen.
Y para muestras de que
Desde luego las disfrute
Nuestro alborozo, en solemne
Celebracion, pompa y lustre
De vuestras bodas, oid
Y ved lo que á ellas dispuse. —
Driade bella, Deidad de las selvas,
Náyade hermosa, beldad de las cumbres,
Venid á mi voz, atended á mi ruego.

Cor. 1. [dent.] ¿Quién hay que nos llame?
Cor. 2. [dent.] ¿Quién hay que nos busque?
Fit. A las bodas de Apolo y Climene,
Que un hado divide y un hado los une,
Festivas venid, á coros diciendo,
Que vivan y reinen, que vengzan y triunfen.

*Salen en dos Coros hombres y mugeres con hachas,
y forman lazos de máscara, acompañando
la música.*

Todos. Á las bodas de Apolo y Climene,
Que un hado divide y un hado los une,
Festivas venid, á coros diciendo,
Que vivan y reinen, que vengzan y triunfen.

Cor. 1. Á las bodas de Apolo y Climene,
En fe que los astros no fuerzan, si influyen,
Venid repitiendo, á pesar de los astros,
Que vivan y reinen, que vengzan y triunfen.

Cor. 2. Á las bodas de Apolo y Climene,
Trocando prisiones de amargas en dulces,
Lamente Diana y Venus celebre,
Que vivan y reinen, que vengzan y triunfen.

Apol. ¿Qué felicidad!
Clim. ¿Qué dicha!
Fit. Entrad pues, y nada os turbe.
Los dos. ¿Qué ha de turbarnos, si vemos,
Que nuestras dichas divulguen.....?

Apol. Por tí venciendo zozobras.....
Clim. Por tí gozando quietudes.
Todos. Que vivan y reinen, que vengzan y triunfen.

Fit. ¿Qué agenos de mis motivos, [aparte.
Su seguridad presumen!
Sin saber que van á fin
Solo de que se consume
Lo que ya dije una vez.
Pues si la hallaran, no dude
Que con su muerte mintiera
Mi estudio; y así que dure
Quise en mi encanto con dueño,
Y dueño de quien se arguye,
Siendo el sol, que nazca el rayo
Que abraza, encienda y supure
Toda Etiopia, por mas
Que ahora en su favor pronuncie.....

Music. Que viva, que reine, que venza y que triunfe.
[Éntranse todos, desaparece el palacio, y queda
Fiton solo.

Salen SÁTIRO.

Sat. Haga, pues deste desierto
Salir solícito en vano,
Virtud la fuerza, y.....

Fit. Villano,
Dónde vas?

Sat. Á caerme muerto
De verte.

Fit. ¿Pues cómo, loco,
Tan vivo te considero?

Sat. Como siempre que me muero
Me muero yo poco á poco;
Que otra vez que me morí,
Por ser de prisa, lo erré;
Y así me resucité
Para morirme ahora aqui
Mas á placer.

Fit. De qué suerte?
Sat. De contento, porque no
Se diga de mí, que yo
Soy hombre de mala muerte.

Fit. Como no te partes? ¿Cuándo
Todos se van, tú te quedas?

Sat. Como entre esas arboledas
Tardé, con venir volando,
Porque el barco, que dejé
En la orilla para mí
Amarrado, no está allí.
Y ya que á morir quedé,
Para morir mas despacio,
Donde mas gusto se esconde,
Dime por tu vida, ¿dónde
Vive por aqui un palacio?

Fit. Palacio por aqui?
Sat. Sí,
Por señas de que contiene
En sí á la hermosa Climene.

Fit. Tú la viste?
Sat. Yo la ví;
Porque un diablo de un pastor,
Que fue el mismo que con ella
Al río se arrojó, por ella
Rompió un peñasco.

Fit. ¿Qué error, [aparte.
Que este lo vieses y lo sepa!
Pero yo lo enmendaré. —
Tú estás loco.

Sat. Sino cree,
Que dentro de un risco quepa
Un alcázar, por aqui
Ha de ser, venga conmigo,
Verá que verdad le digo.

Fit. No tan solamente á mí [aparte.
Me lo has de decir, villano,
Pero á ninguno podrás. [Yéndose.

Sat. ¿Desa manera te vas?
¿Pues no eres mas cortesano
Que eso? ¿sin respuesta á un hombre
Como Sátiro se deja?

Fit. Presto, Sátiro, á esa queja
Te satisfará tu nombre,
Pues Sátiro fuiste y eres,
Y Sátiro al fin serás,
Si á otra especie origen das. [Vase.

Sat. In Satiram reverteris,
Solo le faltó decir.
Mas no he negociado mal,
Pues me deja sin señal,
Con ser diablo. ¿Dónde he de ir,
Que el palacio no parece,
Ni el pastor? Y siendo así,
Que soy niño, y solo,
Y nunca en tal me ví.
Sobre todo me entorpece
No sé qué sueño he sentido.
Hacia allí, si no me engaño, [Música.
Músicas hay. ¿Mas qué extraño
Pasma el paso ha suspendido?
Y no es de vino; que son
Fuentes cuantas llevo á oír,

Y beber agua y dormir,
Implica contradiccion.
De los ojos la linterna
Se apaga; buenos estamos;
Que veo ramos, mas no ramos
Que penden ante taberna;
Con que á tan fuertes porfias
Rendirme es fuerza. [Vase.

*Ábrese otra vez el peñasco, y se vé la mutacion
de un jardin, y en él CLIMENE sentada,
y APOLO reclinado junto á ella,
y los músicos en pie.*

Apol. Cantad,
Y mis dichas celebrad.
Clim. Mejor dijeras las mias.
Cor. 1. No puede amor
Hacer mi dicha mayor.
Cor. 2. Ni mi deseo
Pasar del bien que poseo.

Apol. Por mí, divina Climene,
La letra se escribió, pues
Tan grande mi dicha es,
Que peregrina no tiene
Igual; y así bien previene
Decir, que hacerla mejor.....

Él y Cor. 1. No puede amor.
Clim. Aunque me está bien creer
Tu amante cortesania,
Sí puede, pues lo es la mia,
Á quien ya no ha de exceder
Mi ventura, mi placer,
Mi esperanza, ni mi empleo.....

Ella y mus. Ni mi deseo.
Apol. Solo pudo ese favor.....
Music. Hacer mi dicha mayor.
Clim. Solo el gozo que en tí veo.....
Music. Pasar del bien que poseo.
Apol. Luego bien digo,.....
Clim. Bien creo,.....
Apol. Que en tu agrado,.....
Clim. Que en tu honor,.....

Ellos y mus. No puede amor
Hacer mi dicha mayor,
Ni mi deseo
Pasar del bien que poseo.
[Duérmese Apolo.

Clim. No canteis mas; cesen, cesen
Vuestros músicos acentos;
Que como siempre fue el canto
Atractivo iman del sueño,
Á él se ha rendido; y porque
No perturben su sosiego
Tan de cerca vuestras voces,
Venid conmigo; que quiero
De aquestos nuevos jardines
Gozar los primores bellos;
Y mas, por si despertare,
Le suenen mejor de lejos,
Y sepa hácia donde estoy,
No ceséis, venid diciendo.....

Ella y mus. No puede amor
Hacer mi dicha mayor,
Ni mi deseo
Pasar del bien que poseo.
[Vase Climene y la música, y dice Apolo
entre sueños.

Apol. Sí puede, pues puede hacer,
Que su hermosa madre Vénus,
A mi ruego conmovida,
Esté á Júpiter pidiendo,

Sat. Es este, Fiton? Yo monstruo?
 Adm. Hoy todo el monte es portentoso.
 Qué es esto, cielos?
 Clic. Que á Clicie
 Han convertido sus zelos
 En pajiza flor del sol,
 Que va sus rayos siguiendo.
 [Desaparece Clicie convertida en flor.]
 Zef. Zéfiro, amante de Flora,
 Se ha desvanecido en viento.
 Flor. Flora, de Zéfiro amante,
 Vivirá de sus alientos.
 [Vuelan los dos y desaparecen.]
 Sat. Y Sátiro quedará
 Mas Sátiro que primero.
 Adm. Pues los prodigios lo callan,
 Dime tú, Fiton, qué es esto?

Fit. Esto es salirse los hados
 Con sus influjos severos,
 Y yo con mis ciencias, pues,
 Á pesar de humanos medios,
 Hemos ellos y yo
 De salirnos verdaderos
 En tus amenazas.
 Adm. Muerta ya Climene? ¿Cómo,
 Fit. Eso
 Dirá en la segunda parte
 El infausto nacimiento
 De Faeton, hijo de Apolo.
 Sat. Si á esta perdonais los yerros,
 Por la novedad siquiera,
 Dama y galan dividiendo,
 De acabar ella en divorcio,
 Cuando otras en casamiento.

XLVII.

EL GOLFO DE LAS SIRENAS,
ÉGLOGA PISCATORIA.

PERSONAS.

ULISES, galan.	LAURO, pescador viejo.	ASTREA } villanas.
ANTEO } criados.	Un Salvage.	CELFA } villanas.
DANTE } criados.	Músicos pescadores.	Músicas villanas.
SILENO, pescador galan.	SCILA, cazadora.	Cuatro Sirenas.
ALFEO, pescador simple.	CARIBDIS, Deidad marina.	Cuatro Coros de música.

Salen ALFEO, pescador rústico, y CELFA,
villana.

Alf. Tiende esas redes al sol,
 Y no me reprimas, Celfa,
 Que vengo hecho un basilisco.
 Celf. ¿Con quién, dime, es la pendencia?
 Alf. Con el mar y la cabaña.
 Celf. ¿Pues qué tiene que ver, bestia,
 La cabaña con el mar?
 Alf. Fácil es la consecuencia.
 Vo al mar, y pesca no hallo,
 Do á la cabaña la vuelta,
 Y hállote á tí en la cabaña;
 ¿Pues qué mucho que dar sienta,
 Viendo contra mí á las dos
 En sus efectos opuestas,
 Con la mala pesca allá,
 Y aquí con la buena pesca?
 Celf. Ya esperaba yo que fuese
 Alguna malicia vuesa.
 Alf. Pues engañáisos, que nunca
 Fue malicia la evidencia;
 Fuera de que, si adelanto
 El enojo, no es con ella
 Soldemente.
 Celf. Pues con quién?
 Alf. Con todos cuantos poetas
 Dicen, que rie la aurora;
 Y si llora, llora perlas.
 Con cuantos dicen, que el mar
 De plata la orilla argenta,
 En cuyo regazo son
 Catres de flores las selvas,
 Los arroyos instrumentos
 De cristal, cítaras bellas
 Los árboles de esmeralda,
 Las aves capilla diestra
 De la cámara del sol.
 Enamorada caterva,
 Que, reacia en el buen tiempo,
 Nunca del malo te acuerdas,
 Sal al campo, si eres hombre,
 Con todas tus copras llenas
 De rosicleres y albores,
 Verás si mientes cubierta

De ceños, hallando al alba,
 Al sol de tupidas nieblas,
 Las aves mudas y tristes,
 Las flores mustias y yertas,
 Y al mar enojado, tanto,
 Que hidrópica su soberbia
 Se quiere beber los montes;
 Y si no, porque lo veas,
 Oye, Celfa, lo que dicen
 Aire, agua, fuego y tierra.
 Celf. ¿Pues qué dice el aire?
 Cor. 1. Que el Enero sus verdes imperios
 Le tala furioso con ráfagas tales,
 Que en vez de que entonen sus aves y copas,
 Sus copas se quejan, y gimen sus aves.
 Celf. ¿Y qué dice el agua?
 Cor. 2. Que el Enero sus campos de vidrio
 En páramos vuelve de nieve y escarcha,
 Que en vez de que al alba le sirvan de espejos,
 De helados embozos le sirven al alba.
 Celf. ¿Y qué dice el fuego?
 Cor. 3. Que el Enero sus luces hermosas
 Le apaga entre nubes de pálidos velos,
 Que en vez de que al hielo sus rayos deshagan,
 Pasmados sus rayos, tiritan al hielo.
 Celf. ¿Qué dice la tierra?
 Cor. 4. Que el Enero sus flores y rosas
 De suerte marchitas y mustias le deja,
 Que, en vez de que sean estrellas lucientes,
 Aun ser no permite eclipsadas estrellas.
 Celf. ¿Y todos qué dicen?
 Todos. Que porque el Enero cruel los embiste,
 Cor. 4. Las flores se pasman,
 Cor. 3. Los rayos tiritan,
 Cor. 2. Las ondas se quejan,
 Cor. 1. Los pájaros gimen.
 Celf. Qué dicen?
 Alf. Qué dicen?
 Todos. Que porque el Enero con ellos embiste,
 Las flores se pasman, los rayos tiritan,
 Las ondas se quejan, los pájaros gimen.
 Dentro SILENO y ASTREA.
 Sil. Venturosos pescadores
 De las sagradas riberas
 Del trinacrio mar,.....